



In Memoriam Antonio Alarcón

Intervención de J. M. Zapico, secretario general de CC.OO. de Asturias

Familiares, amistades, compañeros y compañeras:

Hay días duros, hay días difíciles y días que nos rompen el corazón. Hoy es uno de ellos, porque se nos ha ido un compañero de aquellos que el poeta Antonio Machado definiría, “en el buen sentido de la palabra, bueno”.

Toni no siempre pudo tener una vida fácil, de familia humilde conoció desde bien pequeño las necesidades de quién desde joven tiene que entregarse a la oscuridad de la mina para poder llegar a fin de mes. Toni es de esa generación que para entrar a trabajar al pozu había que llevar el “hachu” de casa, cambiarse en vestuarios sin ventanas ni agua caliente o hablar en voz baja sobre derechos y libertades.

Toni casi pierde allí su vida, y el carbón quedo grabado en su piel en un terrible accidente. Incapacitado para trabajar en la mina, tuvo que hacer más de un trabajo para sacar la familia adelante y que les neñes “pudieran estudiar”, compaginarlo todo con la militancia política y sindical porque nos decía que “la sociedad avanza en su conjunto o no avanza nadie”; y cuando la vida le debía de recompensar de tantos esfuerzos, una dura enfermedad le dejó en silla de ruedas con una agenda llena de citas médicas.

Y sin embargo, en ningún momento le oímos quejarse, nunca dejó de sonreír, ni de cantar. Nunca dejó de vestirse elegante, con corbata, nunca dejó de bailar. Porque le gustaba mucho bailar incluso en esta última etapa en su silla de ruedas.

Toni era bueno, y como las personas auténticamente buenas, con su sola presencia transmitía la tranquilidad que sólo da la bondad y el saberse que en cada momento la mejor manera de vivir para uno es vivir para los demás.

Siempre en primera línea de la solidaridad, en primera línea de encarnar los valores de las Comisiones Obreras. Ese era el compañero Antonio Alarcón, minero del Pozo Samuño, militante del PCE e IU, militante de la vida, a la que le cantaba desde el coro de San Andrés o con el cancionero siempre a mano.

Su trayectoria vital y laboral es la de un compromiso, la de la causa de los trabajadores y trabajadoras. Siempre siguiendo esa máxima de que “si no se puede bailar no es mi revolución”, añadiendo al compromiso y a la organización, la alegría de vivir.

Así, lo encontrabas en la movilización contra el cierre de empresas, asesorando en el local a los trabajadores y trabajadoras; en la lucha por las pensiones dignas; en las intensas reivindicaciones por el derecho al aborto, en defensa de la sanidad pública, o en su labor solidaria para que ninguna familia pase hambre. Toni siempre estaba, ni la enfermedad le arrebató una pizca de rebeldía, y siempre estará agarrado a la pancarta de las buenas causas porque sin duda ha sido un militante ejemplar al que le gustaba bailar.